

## FERNANDO MERINERO

«He querido desmitificar la figura del actor envuelto en glamour»



«Me interesa el contraste entre la actriz y los personajes que representa» (Foto: García Poveda)

**T**ras debutar en la dirección con el film *Los hijos del viento* (1995), que paseó por numerosos festivales pero no logró estrenarse comercialmente en Valencia, Fernando Merinero ha escrito y realizado *Agujetas en el alma*, una historia de cine dentro del cine que se centra en la preparación de un rodaje y en la búsqueda del reparto adecuado. Merinero, que prácticamente ha concluido un nuevo y original largometraje titulado *Casting*, define esta segunda experiencia tras la cámara como «una especie de metáfora sobre la incomunicación, donde se combinan de un modo inusual la ficción y la realidad».

—Tu película pretende reflejar el mundo del cine, pero lo hace desde una perspectiva distinta.

—Sí, puede ser. *Agujetas en el alma* homenajea de alguna forma a esa gente que se aproxima al mundo del cine desde un lado u otro de la cámara, pero trata al mismo tiempo de desmitificar esa figura del actor envuelto en *glamour*. No he querido mostrar sólo la parte hermosa y resplandeciente de la gente que se aproxima a este pequeño gran arte, sino también todas sus miserias. Pero eso no quiere decir que deteste el *glamour*, ni mucho menos. Sin embargo, es algo que yo lo asocio más al cine clásico. Greta Garbo, Marlene Dietrich, Ingrid Bergman... Desde la *nouvelle vague* es muy difícil hablar de cine *glamour* o de grandes estrellas. Por supuesto, siempre habrá grandes estrellas, pero el auténtico *glamour* tiene bastante que ver con el histrionismo y la sobreactuación. Y eso es algo que ya no se lleva en el cine.

—Frente a ese cine histriónico podrían situarse las corrientes naturalistas.

—Claro. La mía es una película muy naturalista. Yo quería crear, y gracias al buen trabajo de los actores creo que lo conseguí, un clima relajado y festivo que me permitiese mostrar en la pantalla esa confusión entre la realidad y la ficción. Llevado por ese

ánimo, dejaba trabajar muy libres a los actores para que se sintiesen a gusto en sus papeles. Ese tono naturalista permite que el público tenga la sensación de que esa realidad que está viendo en la pantalla se está generando en ese momento.

—La película gira en torno a un interminable *casting* repleto de momentos esperpénticos. ¿Son así realmente los *casting*?

—No siempre. Yo quería hacer una película sobre el mundillo de los *casting* y los actores nuevos, pero en un tono jocosos y divertido. Efectivamente los *casting* que aparecen en la película son ficticios y a veces pueden resultar incluso surrealistas o ridículos, como aquel en el que los aspirantes deben encarnar a dos chimpances que se aparean. Esos son juegos más propios de una escuela de teatro. Yo no hago los *casting* así, como tampoco me gusta darle al actor una separata del guión y que interprete una escena concreta. Prefiero mantener una conversación de tú a tú con él, para conocerlo mejor y saber qué posibilidades me puede dar. De hecho, tengo pendiente de estreno una nueva película que se titula *Casting* y está compuesta básicamente por entrevistas con actores y actrices. Yo estaba al lado de la cámara, haciendo de moderador o psicólogo, mientras ellos miraban al objetivo y charlaban. Se creo una atmósfera muy cordial y entrañable que permitió que los actores se expresaran con mucha sinceridad. Como el resto de la gente, tienen sus problemas y necesitan a veces expresarlos como seres humanos fuera de la máscara y el maquillaje con que suelen trabajar. De repente, encontraron la oportunidad y el clima adecuado para hablar desde sí mismos y yo me encontré con un material de cincuenta horas en el que se decían verdades como puños. Con una dialéctica mundana, hablan sobre la vida, el amor, el sexo... Y lo hacen con una pureza y una autenticidad tremendas, hasta el punto de que, llevados por esa comunicación con la cámara, más de uno llegó incluso a emocionarse. Es un documento muy conmovedor que espero se estrene pronto.

—¿Hay muchos elementos autobiográfico en *Agujetas en el alma*?

—Sí. Hay momentos, como aquel en el que el productor quiere contratar a modelos como actrices, que yo los he vivido personalmente, aunque no del modo en que aparece en la película. He procurado desvirtuarlos y llevarlos a unos límites más cómicos o dramáticos. Desde luego, yo nunca he intentado enrollarme con Nathalie Seseña o ninguna otra actriz como hace el director que interpreta Martxelo Rubio. Pero sí que he incluido en la historia muchas vivencias personales. En una ocasión, durante un *casting* apareció una tía que nadie sabía si era actriz y, tras estar pululando a su libre albedrío, nadie sabíamos donde estaba y a mí me había desaparecido dinero de la cartera. Me pareció divertido incluir esta anécdota en la película.

—¿La fascinación que siente por Myriam Mézières el protagonista es también un sentimiento personal?

—Me gusta mucho Myriam y me conmovió especialmente en *Una llama en mi corazón*. Creo que es una actriz muy contradictoria, que vende cierta imagen de diva al tiempo que se mueve en rolos marginales e independientes. Y, por otra parte, me apetecía mostrar una imagen suya muy distinta, entre romántica, poética y mitificada, cuando normalmente en las películas ha hecho personajes arriesgados en el amor, muy salvajes y capaces de afrontar cualquier situación en pantalla. En la película de Tanner, por ejemplo, salía totalmente desnuda, masturbándose de verdad. Su personaje en *Agujetas en el alma* habla de la infidelidad como un valor esencial en la relación humana, cuando eso es realmente lo que menos podría uno imaginarse de una actriz que ha hecho semejantes papeles. Me interesa mucho el contraste que puede existir entre la verdadera actriz y los personajes que representa. Pero, respondiendo a la pregunta, no la tengo mitificada, aunque me ha gustado mucho en varias películas, pero al igual que otras actrices o actores que también admiro.

JORGE CASTILLEJO